

# TRANSPARENTES



# LIMPIOS

# BRILLANTES

Así deja los cristales  
**LIMPIACRISTALES NETOL**

Así obtendrá doble  
limpieza con menos  
trabajo, porque a los dos  
días con sólo pasar un  
pañó, de nuevo quedan  
limpios y con una  
transparencia inigualable.



**LIMPIA CRISTALES**

DE DOBLE EFECTO

# NETOL

porque limpia y conserva la limpieza

## ECONOMIA

### la distribución de la renta en América latina

EN países con estructuras feudales, como los de América Latina, es obvio que la distribución de la renta es abusivamente injusta. Efectivamente, desde todos los puntos de vista, la renta por habitante está desorbitadamente mal distribuida.

Si ya se observan apreciables diferencias en las rentas por habitante de los distintos países latinoamericanos, que van desde los 110 dólares de Bolivia a los 600 de Venezuela, dentro del ámbito de cada uno de ellos estas diferencias se acentúan dramáticamente.

Geográficamente, existe un desequilibrio entre las rentas de las zonas costeras —las más desarrolladas— y las regiones interiores. En Brasil, donde la famosa región del Nordeste (25 millones de habitantes) se caracteriza por ser una de las zonas de hambre más importante de América Latina y del mundo, la renta por habitante del Estado de Piauí es diez veces inferior a la del Estado de Guanabara. En Perú, Colombia y Ecuador, la renta por habitante en la Costa es, aproximadamente, seis veces superior a la de quienes viven en la Sierra.

Sectorialmente, los ingresos del campesinado son acusadamente bajos. El sector agrario ha sido y continúa siendo la base de la explotación y feudalización de los pueblos de América Latina.

La distribución personal, siempre la más desconocida, es, sin duda, la que verdaderamente define la situación. En Iberoamérica, el 5 por 100 de la población tiene un ingreso veinte veces superior al del 50 por 100. En Centroamérica, se estima que el 1 por 100 de sus habitantes recibe el 25 por 100 de la renta nacional, cantidad similar a la que percibe el 75 por 100. En el caso concreto de Perú, «el país de las cuarenta familias», el 1 por 1.000 de la población activa percibe unas rentas mensuales superiores a los 100.000 soles, mientras que el 567 por 1.000 se contenta con sólo 120 soles al mes.

Esta distribución tan injusta implica toda una serie de consecuencias sociales y humanas —hambre, analfabetismo, deficientes condiciones de vivienda, enfermedad, etc.— que hacen que la vida del latinoamericano medio sea veinticinco años más corta que la de los habitantes de los países desarrollados.

Este hecho debiera descalificar todo argumento en contra de una más justa distribución. Los economistas conservadores han afirmado que es imprescindible estimular el ahorro para hacer posible la creación y el mantenimiento de los capitales preciosos. La fábula de que hay que esperar a que el pastel sea más grande para repartirlo se sigue repitiendo.

Evidentemente, una distribución tan distorsionada como la imperante en América Latina debería provocar una más fuerte tasa de ahorro. En la práctica, sin embargo, se traduce en exagerados módulos de consumo de los estratos superiores de la sociedad. Dichos estratos (el 5 por 100 de la población) efectúan los 3/10 del consumo total de América Latina, con un consumo medio por familia quince veces superior al de los estratos inferiores (50 por 100 de la población). Si esta proporción se redujera a once veces, comprimiendo el consumo para aumentar las inversiones, la tasa de crecimiento anual del ingreso por habitante podría subir del 1 por 100 (ritmo al que se ha elevado la renta «per cápita» durante los últimos quince años) al 3 por 100.

Además de las exageraciones en el consumo de las minorías de altos ingresos, éstas han dificultado aún más la formación de ahorro con la extracción —a veces masiva— de fondos para asegurarse el futuro en el extranjero. Por esta fuga de capitales se han evadido de América Latina sumas que, según las fuentes más moderadas, hoy alcanzan los 10.000 millones de dólares.

Ante la falta de colaboración de los estratos superiores de la sociedad, el proceso de capitalización ha recaído, fundamentalmente, en los asalariados y en la ayuda exterior con la consiguiente pérdida de soberanía.

Hoy se presenta como inevitable una política que haga posible una mejor distribución de la renta, compatible con la formación de una adecuada tasa de ahorro. Es necesaria una distribución más justa del ingreso nacional para hacer posible la incorporación a la economía de mercado de más de un centenar de millones de personas, en la actualidad totalmente marginadas. La formación de un verdadero mercado de 230 millones de consumidores sería una base sólida para el desarrollo futuro y haría más viable la implantación de nuevas inversiones para hacer frente a una demanda creciente.

Para alcanzar estos objetivos son inevitables cambios estructurales urgentes y profundos. Dichos cambios son una exigencia técnica del desarrollo económico, social y humano, no una exigencia demagógica eschayable. La supresión de los privilegios de las clases oligarcas, que históricamente han permanecido constantes, será un primer factor decisivo para facilitar la creación de mayores niveles de ahorro y alcanzar una más justa distribución de la renta nacional que permita una vida digna a las siete décimas partes de la población latinoamericana que hoy lucha a brazo partido para apenas sobrevivir.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ